El «Entremés de la Buena Gloria» (1783) de Pedro García Diego. Estudio y edición

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
Ohio State University

Para Joaquín Sánchez Losada

La antigua costumbre de los mareantes santanderinos de celebrar la Buena Gloria acabó a fines del siglo XIX, desterrada por el progreso y perseguida por los anatemas de los moralistas. La costumbre se conoce por haber llegado hasta nosotros un *Entremés de la Buena Gloria* escrito y representado a fines del XVIII. Sin embargo, esta obra ni se ha impreso ni se ha difundido quizá por haberse juzgado de carácter popular e infraliterario, y probablemente también por el escaso aprecio que mostraron Amós de Escalante y Pereda, los primeros que se refirieron a ella.

He decidido editar el *Entremés de la Buena Gloria* pues, a mi juicio, es un texto de gran calidad costumbrista y además, parece ser la única obra de teatro con asunto local escrita en Cantabria en el siglo XVIII.

En sus *Escenas montañosas* (1864) describía Pereda una costumbre de las gentes de mar, todavía vigente entonces. Después de enterrar a un compañero, deudos y amigos acudían a casa de la recién viuda, donde se hacía una colecta para comprar algo de comer y sobre todo de beber, «a la buena gloria del difunto». Tales duelos solían acabar en gresca y Pereda, que llegó a conocerlos, los calificó de «es-

candalosa provocación a la moral pública, al sentido común, a la sociedad entera»¹.

Como curiosidad, y para probar la antigüedad de tal costumbre, incluía un pasaje del *Entremés de la Buena Gloria*, «manuscrito rancio y ahumado» de autor anónimo. La obra se dio en Santander el 30 de Agosto de 1783, el día de los Santos Mártires².

Pocos años más tarde, en 1873, publicó Amós de Escalante el artículo de costumbres «La montañesa», en el que se refería a este mismo sainete y daba varios fragmentos, aunque sin mencionar a Pereda³. El texto que vio Escalante, también manuscrito, se titulaba *Las buenas glorias de Baco* y en la portada decía que se representó en marzo de 1783, con ocasión de los Carnavales. Daba como autor a don Pedro García Diego, «oficial mayor y vista de la real aduana» de Santander. A juzgar por los fragmentos que han llegado hasta nosotros de ambos manuscritos, las variantes son de menor cuantía⁴.

1. «La Buena Gloria», *Escenas montañesas*, en *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1934, pp. 82-89. De esta «escena» se hizo una adaptación ilustrada tipo «comic» con ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Pereda, *La Buena Gloria*, Santander, Gobierno de Cantabria, s.a. Con introducción de Benito Madariaga.

2. *Ibíd.*, pág. 86.

3. «La Montañesa», capítulo del libro *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas tales como son en el hogar*, etc. (Madrid, 1873) reimpreso luego en *La Tertulia*, pp. 4, 74, 108, 146, 169, 201.

4. «*Las Buenas Glorias de Baco, entremés nuevo que se representó en Santander con motivo de las diversiones de Carnaval, lunes 3 de Marzo de 1783. Dispuesto por don Pedro García Diego, oficial mayor y visto de la real aduana de dicho puerto*. Un folleto manuscrito en 8.º, de cuarenta y cinco páginas útiles, seis de ellas de proemio, introducción o argumento. Fáltale el folio 41-42, rasgado. Teníalo en su librería mi respetable y ya difunto tío don Jusn Prieto Labat» (*Obras escogidas*, II. B.A.E., vol. 94, pág. 369, nota 21). García Diego nació en Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos, en 1751 y fue personaje de relieve en la vida local del tiempo. Llegó a Intendente de la Provincia de Santander (1803) y luego a Contador de las de Burgos (1813) y Galicia (1814). La Junta Suprema de Cantabria le nombró Comisario de Guerra y Ministro de Hacienda de la plaza de Santander durante la guerra de la Independencia (véase *Primera Guía de Santander publicada por D. Pedro García Diego*. Edición facsímil. Con noticias biográficas del autor por D. Tomás Maza Solano. Santander, Bedia Hermanos, 1958). En las gestiones realizadas con el gobierno de Madrid para separar la provincia de Santander de la de Burgos contribuyó de modo efectivo con un memorial al ministro de Estado, en el que justificaba los motivos políticos y económicos de tal separación (véase José Luis Casado Soto, *La Provincia de Cantabria. Notas sobre su constitución y ordenanzas (1727-1833)*. Santander, 1979, pág. 50 y nota 99). García Diego fue el primer Secretario que tuvo la Real Sociedad Cantábrica de Amigos del País y, además del entremés de *La Buena Gloria*, escribió el poema heroico de circunstancias *Festivos júbilos...* para celebrar el nombramiento del montañés don Pedro Ceballos Guerra como ministro de Estado, y una *Primera Guía de Santander* (1793), que fue el primer libro impreso en Cantabria y que luego editó Maza Solano.

Debió de ser obra muy popular en su tiempo y que se pondría en escena en época de fiestas como lo indican las representaciones en los Carnavales, y en el día de los Mártires, abogados de la gente marinera. También parece que circuló mucho en forma manuscrita pues Pereda se refiere a un texto, con prólogo del autor y a «otras copias, que yo no he visto, del mismo entremés»⁵. Amós de Escalante usó de otra versión, prologada también, y en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, Sección de Fondos Modernos, en la Colección Pedraja, se conservan otras dos bajo las firmas MS1221 y MS43⁶.

Respecto a su antigüedad, Antón, uno de los personajes del entremés, da por muy sabido que la Buena Gloria venía desde sus tata-rabuelos, y Justo, otro personaje, aseguraba que tuvo su origen en las Saturnales.

Después de citar la *Iliada* («Consagremos nueve días a los llantos en las casas; el décimo encenderemos la hoguera, y se publicará por la ciudad el banquete fúnebre»), Lasaga Larreta escribe que cuando moría alguna persona de importancia entre los romanos se daba de comer al pueblo o se repartía un trozo de carne cruda, y que después de haber estado cerrada nueve días, se abría de nuevo la casa del difunto y los parientes se reunían para comer⁷.

En los primeros tiempos de la Iglesia y en días de fiesta tenían lugar unos ágapes llamados *caridades* que compartían pobres y ricos. Con el tiempo, estos convites se celebraron tan sólo en los funerales y Lasaga Larreta añade que la costumbre perduraba en su tiempo pues se llamaba *caridades* en los pueblos a la reunión que tenía lugar, después del entierro, en el atrio de la iglesia, donde se colocaba un crucifijo encima de una mesa. Allí se descubrían todos, se rezaba por el difunto y por sus parientes y luego, a intervalos, se servían tres vasos de vino a cada uno de los asistentes⁸.

5. Pereda, «La Buena Gloria», pág. 87, nota 1.

6. MS 1221, sin prólogo, 18 folios, 34 pp.; MS 43, sin prólogo, 30 folios, 58 pp.

7. Gregorio Lasaga Larreta, «Un escrito inédito. Un entierro montañés –Las caridades–Luces-Ofrendas-Otros sufragios», *Altamira*, vol. 1-3 (dic. 1934), 181-192.

8. «Origen de la Robla y de la Buena Gloria», *Dos memorias. Cuadros históricos y de costumbres antiguas de la Provincia de Santander (1899)*, reimpreso en Gregorio Lasaga Larreta, *Antología de Escritores y Artistas Montañeses*, vol. XXVI, Santander, 1952, pp. 101-111.

El mismo autor escribía en 1902 que los únicos vestigios de esta costumbre eran ya los dos o tres vasos de vino que tomaban los pasiegos al volver de los entierros, a la puerta de la iglesia después de rezar por el alma del que había fallecido, y añadía que había visto también «a los pasiegos de las cabeceras de Selaya dar y tomar las caridades a la puerta de la taberna, rezando en medio de la cambera»⁹.

Los banquetes fúnebres dieron lugar a «desórdenes escandalosos» ya entre los primeros cristianos por lo que la autoridad eclesiástica procuró en todo tiempo combatir la costumbre. Lasaga Larreta cita una prohibición hecha a los cofrades del Rosario, de las Caldas, en el siglo XVII, de hacer tales convites «ni dar las bebidas que llamaban *caridades*»¹⁰, y Pablo de Gorosábal menciona una Real Provisión de 1771 que prohibía «convites, juegos ni concurso de gentes en la casa del difunto, ni a los sacerdotes que concurriesen a los entierros se les diese en ella de comer»¹¹.

El primer obispo que tuvo Santander, don Francisco Javier de Arriaza (1755-1761) trató de acabar con la Buena Gloria y lo mismo hicieron sus sucesores además de los predicadores y los moralistas; y don Pedro García Diego, autor del sainete en cuestión, lo escribió con el propósito de «hacer irrisible este uso». Sin embargo perduraba en 1864 cuando Pereda publicó las *Escenas montañosas* y aunque Amós de Escalante daba por desaparecida la costumbre en 1873, todavía dudaba Pereda en una nota a la edición de las *Escenas* de 1876, sin comprometerse a afirmar que «se ha desterrado enteramente».

La Buena Gloria es un sainete dieciochesco llamado todavía «entremés», aunque uno y otro no se diferencien en sustancia, y que, a juzgar por algunas referencias históricas en el texto, debió de escribirse poco antes de ser representado en 1783.

Por aquellos años estaba en su apogeo el sainete; recordaremos que entre 1786 y 1791 apareció, en vida del autor, la edición en diez volúmenes de los que llevaba escritos don Ramón de la Cruz, que en 1800 murió a los 37 años Juan Ignacio González del Castillo, quien llevó a las tablas las costumbres populares de Cádiz, y que también

9. «Un escrito inédito...», pág. 187.

10. *Ibíd.*, pág. 187.

11. «De los entierros y funerales» en *Noticias de las cosas memorables de Guipúzcoa...* Tomo IV, Tolosa, Imprenta, Librería y Encuadernación de E. López, 1900, pp. 198-9.

por entonces escribieron sainetes Manuel Fermín de Laviano, Comella, José López de Sedano y otros muchos. Para estudiar *La Buena Gloria* habrá que tener en cuenta lo que escribió Cotarelo refiriéndose a los sainetes de Cruz, en los que «vive y palpita una sociedad entera, hoy desaparecida, pero que, gracias a tales obras, podemos reconstruir casi con la misma verdad que si, por un milagro cronológico, retrocediéramos a la España del reinado de Carlos III»¹².

La composición de nuestro entremés puede determinarse con bastante exactitud entre Enero de 1783 y Marzo del mismo año, cuando se representó en los Carnavales santanderinos. En el texto hay referencias a una guerra que es la de la Independencia norteamericana. En ella se enfrentó Inglaterra con su antigua colonia a la que ayudaron Francia y más tarde España (Junio 1779). Entre sus incidencias se recordarán la toma de Menorca, el sitio de Gibraltar y la ocupación de la Florida por los españoles. Gran Bretaña reconoció la independencia de los Estados Unidos en 1782 y, a poco, ingleses y franceses hicieron las paces (Enero 1783). Los españoles no aceptaron las considerables reclamaciones territoriales de sus adversarios pero, modificadas más tarde, Floridablanca hubo de aceptar la no devolución de Gibraltar y al fin se firmó la paz entre Inglaterra y España en Septiembre de aquel mismo año.

El ejemplo del movimiento independentista en el Norte y los abusos cometidos por los corregidores provocaron levantamiento en algunas colonias españolas y en 1780 hubo graves alzamientos de indios en el Perú encabezados por Tupac Amaru. La rebelión se extendió a Buenos Aires, donde adquirió grandes proporciones hasta que se logró la pacificación total mediado ya el año 83. Los pescadores tienen vagas noticias de estas cosas a través de parientes que sirven en los barcos del Rey destacados allí. La inquina que muestran estos pescadores contra los ingleses indica cuánto se hacía sentir la presencia de la marina británica en las costas del Cantábrico.

Desde el punto de vista estructural, a la acción propia del sainete antecede un cumplido diálogo entre el forastero Prudencio y su amigo santanderino Justo. Sirve de introducción o de marco y en él, aparte de las alabanzas a la ciudad propias de las loas, se explica lo

¹². Emilio Cotarelo y Mori, *Sainetes de Don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos*, 2 tomos, NBAE. Vols. XXIII y XXXVI, Madrid, 1915 y 1928. «Discurso preliminar», vol. XXIII, pág. I.

que son las reuniones de la Buena Gloria y Justo lleva a su amigo a presenciar una. La detallada acotación escénica indica la colocación de los personajes: los hombres reunidos a un lado, las mujeres con la viuda y unos niños a otro, mientras que Justo y Prudencio quedan entre bastidores.

A partir de entonces hablarán los hombres entre ellos y después las mujeres y así alternativamente (siete veces unos y ocho las otras), con dos intervenciones de los dos amigos, al paño. La obra concluye a palos, final muy propio de entremés, con la reunión de todos los personajes, y de dos alcaldes de barrio que llegan a poner paz.

La introducción, a cargo de Justo y Prudencia, está en endecasílabos pareados, así como los primeros versos dichos por los hombres (vs. 1-76). Desde entonces la versificación, en romance é-o, no varía hasta llegar al desenlace moralizador cuando todos los personajes vuelven a expresarse en pareados endecasílabos (vs. 772-829).

El *Entremés de la Buena Gloria* tiene estructura primitiva, los personajes apenas se mueven y la acción brilla por su ausencia hasta muy cerca del final. Justo y Prudencio, a tenor de sus nombres, moralizan y lo hacen de manera pedantesca. En fin, la versificación peca de monótona y no es raro hallar versos ripiosos o a los que en ocasiones les falta o les sobra una sílaba.

Sin embargo la obra debió de gustar, y mucho, a un público local de todas las clases sociales al que posiblemente interesaba menos la intención reformadora del sainete que el contemplar puesta en solfa en las tablas la imagen viva y exacta de sus convecinos. En esto radican el interés —y la calidad— de una obrita que supo reflejar con gran acierto el modo de ser y de expresarse de un grupo social, «pintoresco» ya entonces para los demás santanderinos. García Diego era versificador mediocre y no sabía mover a sus personajes en escena, pero en cambio tenía grandes dotes para la observación y para expresar lo que veía. Prestó gran atención al color local y al indicar cómo se había de representar la obra escribía: «Se procurará imitar en cuanto se pueda el tono de habla, acciones y gestos que se ven comúnmente en esta clase de mujeres, pues en esto consiste la gracia del Entremés».

Estas líneas indican que para entonces el personaje de la pescadora era ya un tipo costumbrista, y que, para su autor, la gracia del

entremés era principalmente verbal¹³. Este carecía de conocimientos lingüísticos y recogió lo mejor que supo las particularidades propias del habla de lo que ya entonces era una sub-cultura.

El texto del MS1221 muestra numerosas discrepancias en el modo de escribir palabras, puestas a veces en boca de un mismo personaje. Así, *enjunto* y *defunto*, *arenquis* y *jarenquis*. No pueden tenerse muy en cuenta estas variantes fonéticas pues los diferentes mss. que conocemos son copias del texto original y muestran las variantes debidas a diversos amanuenses.

A juzgar por los textos, el habla de aquellos marineros tenía algunos rasgos fonéticos que hoy sólo aparecen en las zonas rurales del interior de Cantabria. Me refiero a dialectalismos como el cambio de la *e* final no acentuada en *i*: *dici* por *dice*, y de la *o* final no acentuada en *u*: *hechu* por *hecho*. Características que podrían explicarse por el hecho de que los mareantes se dedicaban también a la labranza de viñas en un Santander de reducidas dimensiones circundado por tierras de labor, como el resto de las demás villas de la costa.

Otros vulgarismos que se hallaban tanto en el interior como en la costa serían los casos de metátesis: *probe* por *pobre*; de disimilación: *denguno* por *ninguno*, *mártiles* por *mártires*; de asimilación: *dicis* por *dices*; de contracción: *lido* por *leído*, o de pérdida de la *d* intervocálica en sílaba final: *bocao* por *bocado*.

García Diego quiso representar los hechos tal y como eran aunque añadió rasgos caricaturescos para dar carácter cómico a una situación originalmente lacrimosa. La acción tiene lugar en época contemporánea, los actores van vestidos como los mareantes en días de

13. Amós de Escalante reproducía un pasaje del prólogo de García Diego a su *entremés*, del que cito las siguientes líneas: «Se ha procurado, en cuanto es posible, pintar lo que pasa en las Buenas glorias, usando de las mismas frases, conversaciones y modo con que se explican en ellas los devotos y apasionados de estas perniciosas congregaciones. Esto privará al escrito de aquella gracia que pudiera ofrecer, si se le vistiese de otra gala y expresiones; pero aunque éstas pudiesen desde luego ser más adecuadas para excitar la risa, no conducirían tan oportunamente para el intento a que se dirigen. Aquí se procura hacer irrisible este uso, valiéndose de sus propias armas para combatirle. La sisa del vino, la venta y el empeño de los propios vestidos, las quimeras de los maridos y la escandalosa embriaguez de las mujeres, no son casos inventados en la imaginación y fantasía del autor para atraer el gusto de los espectadores. Tienen el mérito real de ser lances sucedidos efectivamente en esta ciudad, con motivo de las Buenas glorias. Y en ellos se dejan ver las fuerzas que cobra una vil pasión cuando el hombre se entrega a su duro dominio y le sacrifica sus más estrechas obligaciones. Esta es la idea.»

ceremonia, hablan de asuntos que resultaban familiares a todos los presentes y se expresan con una naturalidad y una gracia comparables a las de los personajes de Cruz o de González del Castillo. El proceso de la engarra entre pescadoras, que comienza por una nadería, sufre varios altibajos matizados de reticencias y de pullas hasta desencadenar una tempestad de acusaciones y de insultos. Acaba en un combate en el que intervienen uñas, bocas, pelos, manos y pies. Riñas y gentes como las de esta Buena Gloria del siglo XVIII reprodujo Pereda en su propia versión del velorio o en *Sotileza*, casi un siglo más tarde. Quienes como yo hayan conocido todavía la vida marinera que bullía en la calle de Tetuán y en Puertochico recordarán las barquías, boniteras y parejas que traían el pescado a la Almotacenía para la subasta, y que llenaban la dársena, los carros de mano pintados de rojo o de azul cruzando por delante de *La Austríaca*, y las ferias del Carmen, plantadas todos los años al principio de Castelar, donde estaba la Comandancia de Marina. Recordarán también las engarras de las pescadoras, épicas e interminables, calcadas casi de aquellas del siglo XVIII y en las que se usaban, con renovada furia, expresiones e insultos centenarios. Seguro que tales insultos —bribona, puta, pellejo, alcagüetona, borracha, recochina— hicieron torcer el gesto a los moralistas pero García Diego, quien los usó aquí precisamente para moralizar, se excusaba al advertir en una nota sobre uno de ellos que aunque «esta palabra no es limpia se pone por ver si se destierra de entre los mareantes, que la dicen a cada paso».

Criticaba aquél las Buenas Glorias por juzgar que daban ocasión a quienes participaban en ellas de gastar en bebidas un dinero que a veces no tenían y a emborracharse. Como no eran dueños de sus actos escandalizaban, reñían, se pegaban y eran víctimas de la lujuria y del desenfreno. Además criticaban y quitaban la honra a sus semejantes, daban mal ejemplo a los niños que llevaban a tales ceremonias y acababan arruinando a sus familias. Al final del entremés, el honrado artesano Francisco aparece para defender a sopapos la institución matrimonial; le respalda moralmente un Alcalde de barrio quien recomienda, muy serio, como panacea para la esposa levantisca: «que sienta después lo que es el pino / rompiéndola los huesos a trancazos».

Parece que las Buenas Glorias no eran ya lo que fueron antes al decir de la Manuela («perdiendo... se va ya la caridá») y de la Lucía («Me alcuerto... no faltaba antes un alma» vs. 186-191), sin embargo, el moralista reconocía que no había manera de acabar con la costumbre pues con la gente de mar no se podía.

El texto contiene numerosas referencias a la vida local del momento, la mayoría de gran interés por referirse a sucesos y costumbres de Santander y en una época sobre la que hay escasísimos testimonios literarios.

Los mareantes viven en su propio mundo y sus conversaciones giran en torno a incidencias de la pesca, a rivalidades de oficio con los del Cabildo de Arriba (llamados también los de Puerta la Sierra) y a la marcha de la guerra con los ingleses por lo que ésta afecta su vida o la de sus familiares y amigos embarcados. Relatan anécdotas de temporales y naufragios, y los que han servido en Cádiz recuerdan con nostalgia el pan, el vino y el clima de aquella tierra y los comparan con los de la propia. Tanto llueve en Santander que al descontentadizo Simón le parece vivir «en el orinal del mundo» (vs. 473).

Las pescadoras usaban saya, falda y jubón y se cubrían con mantillas, y los mareantes capa cuando iban de ceremonia. Todos eran amantes del mosto y los hombres, al menos los del Cabildo de Abajo, solían tomar vasos de vino blanco en una taberna «junto al antiguo Correo» y, antes de ir a la mar, echaban la parva una o más veces donde la Tomasa. Para merendar tomaban queso, arenques, nueces y percebes, que serían de poco precio entonces, acompañados de gallofas, un pan muy estimado siempre en Santander.

En el «Entremés de la Buena Gloria» hay también ecos del cambio de vida que experimentaba la ciudad por entonces. Sabido es que durante la primera mitad del siglo XVIII Santander era una pequeña villa de escasos recursos y ocupada principalmente por marineros y labradores. Contaba con un barrio en alto agrupado en torno a la iglesia Colegial de los Cuerpos Santos y con otro en la parte baja, ambos comunicados por un puente. Desde el Alta había terrenos en declive hasta cerca del agua principalmente dedicados al cultivo del maíz y de las vides, de las que sacaban el «vino patrimonial» o chacolí, un vino ácido de pocos grados¹⁴. A estas faenas solían dedicarse las mujeres mientras los maridos estaban en la mar, o éstos mismos cuando no podían salir de pesca. La entrada a Santander era por Becedo, ca-

¹⁴. Emeterio pondera el chacolí local (verso 485) y Juan el prometedor estado de las viñas (vs. 674-5). Véase Fernando Barreda, «El chacolí santanderino en los siglos XIII al XIX», *Altamira*, 1-3 (1947), 5-76.

mino real bordeado de chopos que a principios del XIX quedó ampliado para hacer allí la Alameda Segunda¹⁵.

La vida monótona y patriarcal de aquel lugarón cambió rápidamente con la apertura del camino hasta Burgos (1748-1753) para la exportación de lanas a Europa. En 1755 Santander alcanzó el rango de Ciudad y de Obispado; más tarde, después de promulgarse el Real Decreto de 1778, el puerto quedó habilitado para el comercio con Ultramar y tuvo más preeminencia el camino a Palencia, pues desde allí venían la harina y el trigo para América. Santander contaba ya con una burguesía poderosa de comerciantes y armadores¹⁶; desde 1765 había comenzado el saneamiento y ampliación de la dársena y en 1787 fue elegido Regidor el conde de Villafuerte, que tanto hizo por el adelanto de la ciudad¹⁷.

Tanta prosperidad atrajo en pocos años a muchos inmigrantes llegados desde los pueblos del interior y de la costa¹⁸, desde otras provincias y aún desde fuera de España. Según Martínez Vara¹⁹ en 1753 Santander contaba con 2.700 habitantes y en 1782 tenía ya 4.752. Un escrito dirigido por el Ayuntamiento a Carlos IV en 1800 señalaba que la población de Santander «no se compone, como otras, de vecinos arraigados, connaturalizados y constantemente establecidos, siendo en la mayor parte venidos allí de veinte o pocos más años a esta parte, atraídos por la ventajosa situación de su puerto...»²⁰.

Para esta edición he seguido el texto del manuscrito MS1221 pues me ha parecido el más fidedigno. Señalo con un asterisco las variantes halladas en el manuscrito MS43, que es el otro completo que conozco. He recogido también aquellas que afectan al sentido del texto y que aparecen en los fragmentos del sainete reproducidos por Pe-

15. «Esa calzada / que de árboles se mira y ve cercada / por una parte del camino» (vs. 25-27).

16. «El comercio le veo muy medrado / y si la guerra cesa brevemente / podrá llegar a estado floreciente» (vs. 18-20).

17. Véase Tomás Martínez Vara, *Santander de villa a ciudad. (Un siglo de esplendor y crisis)*, Santander, Colección Pronillo, 1983, caps. I y II (pp. 23-138).

18. Antón recuerda «cuando en Santander no había más que el barco de mi güelo y Emeterio desdeña a los pescadores foráneos «que de ayer acá vinieron» (vs. 666-74).

19. *Ibid.*, p. 62.

20. Citado por Martínez Vara, pág. 59.

reda (P) y por Amós de Escalante (JPL). También he puesto al día la ortografía y la puntuación.

ENTREMÉS DE LA BUENA GLORIA

Personas:

- Francisco: Artesano de Santander
- Justo: Vecino de Santander
- Prudencio: Amigo suyo forastero
- Simón: Marinero
- Antón: Marinero
- Emeterio: Marinero
- Antonia: Vecina de Santander
- Ana viuda: Vecina de Santander
- Manuela: Parienta de Ana
- Lucía: Parienta de Ana
- Tomasa: Parienta de Ana
- Dos niños
- Dos alcaldes de Barrio

* * * * *

(Salen Prudencio y Justo)

- Pru.: Amigo, Santander es reducido
pero es un pueblo alegre y muy pulido.
- Just.: Conque, vamos ¿te gusta aqueste puerto?
- Pru.: Yo creí que venía a algún desierto
sin trato racional y sin cultivo / 5
mas, a fe, que mi engaño era excesivo
porque he visto las cosas tan en punto
como en las demás partes.
- Just.: Y pregunto
¿qué es lo particular que aquí te agrada?
- Pru.: Todo, amigo. No he visto hasta aquí nada 10
que no sea conforme a un pueblo grato:
mucha atención, política en el trato,
en las damas también mucha belleza,
agrado, discreción y gentileza.
- Just.: ¿Y de los caballeros?
- Pru.: Nada menos: 15
políticos, afables, en fin, llenos
de nobleza. Sí, amigo, vóy prendado,
el comercio le veo muy medrado *
y si la guerra cesa brevemente
podrá llegar a estado floreciente. 20

- Just.:* Y entre cuanto aquí has visto y advertido
dime cuál singular te ha parecido.
- Pru.:* He visto varias cosas
que sin duda hay bastante primorosas. 25
Me ha servido de gusto esa calzada
que de árboles se mira y ve cercada
por una y otra parte del camino.
La Catedral es rara, yo imagino
que a caso será sola por fortuna,
viéndose tres iglesias en sólo una¹. 30
Los muelles son capaces y seguros, /
los aires muy templados, sanos, puros,
la ría, playa amena y anchurosa,
la entrada defendida, vista hermosa;
el castillo parece fue palacio 35
y esto es lo que me falta ver despacio.
Si no tienes que hacer, vente conmigo,
serás mi introductor.
- Just.:* Vamos, amigo...
pero espera, ¿es preciso verle ahora?
- Pru.:* ¿Preciso? No por cierto, a cualquier hora, 40
mañana o cuando quieras.
- Just.:* Muy bien, deja,
que la fortuna aquí nos apareja
la mejor ocasión de divertirnos
que se pueda ofrecer para reírnos.
- Pru.:* ¿De qué suerte?
- Just.:* Verás lo que es en breve 45
y quedará cumplida según debe
vuestra curiosidad de tal resulta.
Has de saber que en esta ciudad culta,
cuyo racional trato es distinguido,
hay desde tiempo antiguo introducido 50
cierto hábito * con nombre de antigualla
que llaman Buena Gloria, y que se halla *
solamente entre algunos artesanos,
que más que de ciudad aun son aldeanos.
Cuando alguna persona entre éstos muere 55
(sea anciano, sea niño, o el que fuere) /-
se juntan en la casa del difunto
habiéndole enterrado (pues es punto)
y ha de ser por la tarde, no te asombres.
Acude una caterva en tropa de hombres 60
y un ejército fiero de mujeres,
abandonando todos sus quehaceres;

¹. Desde el siglo VIII las cabezas de San Emeterio y San Celedonio estuvieron enterradas en la iglesia del Cristo en lo que parece haber sido el hipocausto de unas termas. El lugar fue excavado en 1972 por los arqueólogos Joaquín Echegaray y J.L. Casado, quienes hallaron restos de edificaciones romanas.

- no queda pariente ni allegado,
conocido, compadre, ni un ahijado,
madrastras, nueras, tías y sobrinas,
cuñadas, compañeras y vecinas,
lo mismo que un enjambre de ratones
aparecen allí por los rincones.
Tú acaso no sabrás a qué se juntan
y tal vez pensarás * que allí tributan
algún diario * sufragio para el muerto.
Pues sábetelo que en todo este concierto
no hay otro fin, impulso ni motivo
que el deseo bendito y compasivo
de llenarse de vino; así se hace,
cada cual a su antojo se resarce
y como hay para todos puerta franca
nadie sale de allí sin una tranca.
- Pru.:* ¿Las mujeres también?
- Just.:* ¡Oh! ¡Qué dislate!
Ésas tan sólo mojan el gaznate
pero a tres azumbritas, en limpieza
suele salir de allí cada cabeza.
- Pru.:* ¡Jesús! ¡Válgame Dios! ¿Cómo es posible/
que una costumbre vil tan reprehensible
que de barbarie casi poco dista,
bajo de ningún título subsista?
- Just.:* Entre gente común sólo sucede
porque con las razones no se puede
sacar partido bueno, y se tolera.
- Pru.:* ¿Cómo? ¿Qué? ¿Una insolente borrachera
tan pública, tan vil, escandalosa,
y en mujeres ¡Oh Dios! tan perniciosa,
se puede permitir?
- Just.:* ¿Sabes de dónde
proviene esa costumbre?
- Pru.:* Se me esconde.
- Just.:* Sabe, amigo, que viene nada menos
que del rito gentil: mira qué buenos
créditos la antigualla esa reserva,
pues costumbre pagana aún conserva.
- Pru.:* Esto es cierto y constante
porque de un modo igual muy semejante
hacían los paganos también juntos
las fúnebres exequias de difuntos.
Llamaban a estas fiestas Saturnales,
donde con los excesos más cabales
llegaban a perder razón y juicio,
dejando al vino hacer todo su oficio.
A esta disolución y extrema furia
seguía por sus pasos la lujuria
con total abandono y desenfreno.

- Just.:* Eso acá no tenemos.
- Pru.:* ¡Oh, qué bueno! 110
¿Después que estén de vino bien repletos /
te parece estarán para respetos?
Y esas mujeronazas, cubas viejas,
después que hechas estén unas pellejas...
- Just.:* Cabal. Ni más ni menos así pasa, 115
hay veces que no pueden ir a casa.
- Pru.:* ¿Pues que extraño será que éstas se entreguen
a cuantos no conozcan, mas que lleguen
de Londres, de Ginebra o de Turquía?
Buena está, ya se ve, su sacristía 120
para andar en reparos. Es vergüenza
decirlo, cuanto más, y que no venza
una sana razón que el juicio alumbre
semejante desorden o costumbre.
- Just.:* Todo cuanto propones es debido, 125
mas se halla de tal forma introducido
que por más que se ha hecho y declarado *
nada se ha conseguido ni logrado.
- Pru.:* Pues qué, ¿no se ha encontrado modo o medio
de poder aplicar algún remedio? 130
- Just.:* ¿Remediar? Eso sí. Lindo despejo.
Más que les desollasen el pellejo
no podrían quitarles las costumbres
de echar por cada muerto seis azumbres².
- Pru.:* ¿No quitar? Sí, a fe mía.
- Just.:* Es excusado 135
- Pru.:* ¿Pues hay más que al primero que sea hallado
en una buena gloria, de caliente,
darle un par de semanas de presente /
a pan y agua en el cepo?
- Just.:* ¡Brava prueba!
¿Y que remediarías?
Que no se beba 140
en esas Juntas feas, detestables.
¿Y no hay otros arbitrios?
- Pru.:* Sí, son dables.
- Just.:* Pues ved el mismo mal; si dan en eso
cuanto juntar no puedan el congreso
buscarán para hacerlo cobertera * 145
y todos se pondrán como tambores.

². «Azumbre»: Medida de capacidad para líquidos, compuesta de cuatro cuartillos y equivalente a dos litros y diez y seis mililitros.

- Pru.: Si cuando alguno de éstos se juntase *
y en forma, de una vez, se escarmentase
dándole juntamente un buen castigo
viéranle * remediado.
- Just.: ¡Ah! Amigo, amigo, 150
lástima si te oyesen, te tendrían
en la Puerta la Sierra.
- Pru.: No lo harían.
- Just.: Se ve bien que no sabes lo que es esto,
y me alegra conozcas lo que es presto.
En esta misma casa, hacia ese lado 155
un hombre esta mañana se ha enterrado
que mujer y seis hijos mantenía,
y ha sido tal el ruido y gritería
que a cuenta de los lloros del difunto
no pude sosegar anoche un punto 160
Ahora están a vísperas³, mas creo /
no tarden en venir (a lo que veo)
a hacer su buena gloria por el muerto,
y desde el otro cuarto, a lo cubierto,
verás lo que se estila en tales casos. 165
- Pru.: No dejarán de ser bien lindos pasos,
déjalo, que el oírlo me aborrece.
- Just.: Ya llegan los del duelo, me parece,
porque ruido se siente.
- Pru.: Veámoslo ya que quieres.
- Just.: Ya la gente 170
sube por la escalera. Ven, entremos,
que a gusto desde allí lo observaremos.

*(Retíranse los dos al otro extremo del paño y van saliendo los hombres con capas y velas en las manos, según van a los entierros. Luego las mujeres cubiertas con sus mantillas; formarán dos corrillos * separados los hombres de las mujeres. En el de éstas se pondrá la viuda toda cubierta a un rincón. Se procurará imitar en cuanto se pueda el tono de habla, acciones y gestos que se ven comunmente en esta clase de mujeres, pues en esto consiste toda la gracia del entremés.*

- Simón: Ya, tiu, no hay sino tener pacencia⁴.
- Juan: Dios le presti al de junto * su prasencia. /
- Antón: Compadre, Dios lo ha hechu, es escusau. 175

3. Los Oficios de Vísperas.

4. «El uso de este y otros semejantes terminachos pide no omitirse porque así lo pronuncian generalmente en estas concurrencias» (*Nota del autor*). «Efectivamente se hace así como supone el entremés y ésta es una antigualla de las Buenas glorias» (*Nota del autor, JPL*).

- Emet.:* En paz esté su espíritu sosegau.
(*Sigue ahora el coro de las mujeres*)
- Man.:* ¿Han venío todas ya?
- Lucía:* Cuéntalas, mojuer
- Toma.:* Veremos:
Una, dos, tres, cuatro, cinco...*
- Man.:* Mojuer, Tomasa, ¿qué es esto? 180
¿No hay más a esta buena gloria?
- Toma.:* Mojuer, todavía hay tiempo.
- Man.:* No saben de obligacionis:
para un empeño como éstos,
aunque empeñara la falda. 185
Hija, escusao es, perdiendo
se va ya la caridá.
- Lucía:* Hija, dicís bien, me alcuerdo *
que en habiendo buena gloria
aunque fuese un probe el muerto 190
no faltaba antes un alma.
- Toma.:* ¿Y ahora a cuánto escutaremos?
- Lucía:* A dos y medio * de plata.
- Man.:* ¡Eh! ¡Golosa!
Para espenzar no tenemos. 195
A seis riales... * ¿Qué lo quieres?
¿Que te lo lleven los * nietos?
Anda con Judas, que te lleve
a tí y tou tu dinero.
¿No tienes quien te lo gane? 200
¡Si fuera yo! ¡Probe!
- Lucía:* Cierto /
que puedes quejarte. Vaya,
a seis riales * escotemos.
- Man.:* Bien, hijas, ahí va mi escoti.
(*Tienden una mantilla en el suelo y allí echa
cada una su pitanza*)⁵.
- Lucía:* Ahí está el míu.
- Toma.:* Ya tengo 205
echau. Echa tú, Tona *.
- Man.:* ¿Está bien?
- Toma.:* Ya está completo.
- Lucía:* Tomasa, ve por el vino
¿Sabes tú dónde lo hay güeno?

5. «Precio o estipendio que se da por una cosa». *Diccionario de la Real Academia*.

<i>Toma.:</i>	Mi comadre la María (según ayer me dijeron) vendí un vino tan hermoso que puedi arder en un jueu * ⁶ .	210
<i>Man.:</i>	Pues, hija, antis que sacabi veti, por Jesús, corriendu.	215
<i>Toma.:</i>	¿Cuánto trairé?	
<i>Man.:</i>	¿Cuántos * semos?	
<i>Lucía:</i>	Siete no más.	
<i>Toma.:</i>	¿Será güeno? Que traiga catorce azumbres. A dos por cabeza.	
<i>Man.:</i>	¡Enfierno! ¿Siempre has de ser estrujera? * No sabes codiar tu cuerpo. Y algunos niños, si vienen, ¿no han de probar algo de ello? Que traiga veinte y dos * justas, / en ocho más no paremos, hijas, más vale que sobri que no que falti.	220 225
<i>Lucía:</i>	Anda luego; y también trai diez gallofas ⁷ .	
<i>Toma.:</i>	¿Y hemos de comer pan seco?	
<i>Man.:</i>	Pues trai también diez arenques y libra y media de queso. Mira si hay algunas nuecis porque percebias ⁸ no es tiempo. Ve, que estamos aquí secas.	230
	(Vase Tomasa)	
<i>Man.:</i>	¿A quien enviasti por ellu?	235
<i>Lucía:</i>	La Tomasa.	
<i>Man.:</i>	¡Buena * alhaja! Lus diablos te lleven luego, a buena parte a dar fuisti. Ya sacará bien primero antes que güelva el escoti ⁹ .	240

6. «Juego aquí es lo mismo que *fuego*; y así se explican cuando quieren decir que el vino es de mucha fortaleza» (Nota del autor, JPL).

7. «Gallofas»: Panecillo alargado esponjoso. *Dicc. Acad.*

8. «Percebias»: Percebes.

9. «Escoti»: Escote, lo que corresponde escotar o contribuir a cada uno.

- Lucía:* ¡Eh! Mojuer, no digas eso.
- Man.:* ¿Aquélla? No la conoces,
bien remojará el coletó
a cuenta nuestra esta tarde.
- Just.:* *(Al paño)*
¿Ves cómo se honran los muertos 245
en las buenas glorias? Pues
así se hacen sus entierros.
Atiende a esas bribonazas
que están esperándo ahí dentro
como almas del Purgatorio 250
que las llegue el refrigerio. /
Pasemos aquí, a los hombres,
verás qué concilio entre ellos.
(Sigue el coro de los hombres)
- Emet.:* Juan, a seis riales es poco;
semos cuatro y cuando menos 255
beberemos doce azumbris.
- Antón:* Simón, dice bien Miterio.
- Simón:* ¿Y no ha de haber también algo
para atizar el rodezno?¹⁰
- Emet.:* Algo de acompañó, sí. 260
- Juan:* Pues ¿qué trairá?
- Emet.:* Traiga queso.
- Antón:* Mejores son cuatro arenquis
pues sin otro surtimiento
somos los cuatro abonados
para soplar un pillejo¹¹. 265
- Juan:* Pues bien, vengan los jarenquis.
- Emet.:* Démosle antes el escote;
a ocho riales será güenu.
- Antón:* Pues bien, échalo en el suelu,
que ésta es una cirimonia 270
que nuestros tataraguelos
mus * dejaron prevenió
se oservase con respeto
en toas las guenas glorias.
(Tienden una capa y echan sus escotes en ella).
- Emet.:* Toma, Juan, ese dinero 275
y hasta donde te alcanzare
trae.

10. Para comer.

11. Para bebernos un pellejo de vino.

- Antón: Pero güelve lueu /
 porque queda sin vitualla
 este probe regimiento.
- (Vase Juan. Sale Tomasa y con ella dos niños que traerán un
 botijo o calderón, pan, queso y lo demás que dicen los versos).
- Man.: ¡Válgate Satanás! Tanto 280
 como has tardado en traerlo.
 Ya estamos secas de puro
 esperarti: no lo siento
 por mí, por la probe viuda
 que está sin tomar sustento. 285
- Toma.: ¡Hija! ¡Si vieras qué prisa!
 Más había de duscientos
 que esperaban *, y por mucho
 favor, a mí me lo dieron.
- Man.: Trae, echa acá ese botiju (*Le destapa*) 290
 ¡Jesús! Este no está lleno.
- Toma.: Algo se balducaría¹²,
 como vini tan corriendu.
- Man.: Mejor te lu habrás echao
 en el camino al coletu. 295
- Toma.: ¡Eh! ¡la grande desollada!¹³
 No viene mi casta de esu;
 borracha serás tú.
- Antonia: Calla.
 No riñáis ni alborotemos,
 tened lástima a la viuda 300
 que ha enterrao su consuelo.
- Viuda: ¡Ay!
- Lucía: Hija, encomendarle a Dios. *
- Toma.: Sí, hijas, vaya. /
- Man.: Arrecemos
 por los que han muerto en la calle.
 (*Murmullan entre sí en tono de rezar*)
 Por todos los que han muerto 305
 en el servicio del Rey¹⁴,
 Pater noster¹⁵...

12. «Balducar»: Derramar, verter.

13. «Desollado-a»: Descarado, sinvergüenza. *Dicc. Acad.*

14. Se refieren a los difuntos vecinos de la calle y a los que murieron sirviendo en la Armada.

15. «Observan estos rezos en las Buenas glorias para dar principio a sus sesiones. ¡Qué buenos rezos!» (*Nota del autor, JPL*).

	Arrecemos por el que se hace el ufragio ¹⁶ para que Dios le haya hecho la güena * partida a su alma. Pater noster...	310
Viuda:	¡Ay, probe! * ¡Qué sin consuelo he quedao, sola y triste sin mi amado compañero! (Aráñase)	
Toma:	Hija, vaya, no sea tonta, no llores; aquél ya es muerto, no te mueras tú. Manuela, echa de beber.	315
Man.:	Echemos antes un bocao.	
Lucía:	Vaya.	
Toma:	Dale a la viuda primero; trae acá vino. Toma *, hija, come ahora.	320
Viuda:	¡Ay! Que no puedo atravesar un bocao. ¡Ay, Santos Mártiles viejos! ¹⁷ ¡Qué desamparada y sola me habéis dejao! ¡Qué negro * fue este día para mí! ¡Ay, desdicháa!	325
Man.:	Ya de eso, / hija, ni * te has de acordar, mañana iremos lo mismo. Toma de beber, que no has metío nada en el cuerpo.	330
Viuda:	¡Que no lo puedo pasar! ¡Ay, mi Juan! Mi compañero, ¿cómo podré yo olvidarte? (Bebe)	335
Lucía:	Echa de beber ¿Qué hacemos?	
Man.:	Hija, no echas en la jarra de medio cuartillu, quiero que me echas en la de azumbre.	
Antonia:	A mí también.	
Lucía:	Yo lo mismo.	340

16. «Ufragio»: Sufragio.

17. «Mártiles viejos. Alude a las efigies viejas de los Santos Patronos, que había antes que se quitase el antiguo retablo» (Nota del autor, JPL).

- Toma.:* ¡Eh! ¡Mira las borrachonas!
Que vos traigan un pillejo,
el diablo os lleve. Tomad
hasta que reventéis, cueros.
(*Dales la jarra y beben*)
- Just.:* (al paño)
¿Has visto tal insolencia
ni tan público desuello? 345
- Pru.:* Varias provincias he andado,
he estado en diversos reinos,
en Londres, Ginebra, Holanda,
y te afirmo desde luego 350
que no he visto en parte alguna
semejante desarreglo
ni disolución igual
en mujeres por extremo
como éste.
- Just.:* Pues no es nada / 355
para lo que verás luego.
Atendamos a los hombres
que están en otro hemisferio.
(*Sigue ahora el cuartel de los hombres, que para este tiempo
han sacado su correspondiente vitualla como las mujeres*)
- Simón:* A que Dios nos junte a tous
con el enjunto en el cielo. (*Bebe*) 360
- Emet.:* O todos pues o denguno,
compadre.
- Antón:* Amén.
- Juan:* Eso es cierto.
- Simón:* Un * buen hombre era el defunto
¡Qué pacífico! Yo puedo
decir que en decisiere años 365
que navegué con él, dentro
de la *Capitana* en Cáiz
no tuvimos un encuentro.
- Juan:* Muy * amigo de sus amigos;
no hubo día en este invierno 370
que no hiciésemos vesita
a la Tomasa¹⁸. (*Bebe*)
- Emet.:* ¡Qué atentú!
No iría a la mar jamás
aunque emportase un emperio
sin echarse de aguardiente 375
cuatro parvas¹⁹ por lo menos. (*Bebe*)

18. «Una aguardientera muy conocida» (*Nota del autor, JPL*).

19. «Echar la parva»: Desayuno ligero, por lo general, un sorbo de aguardiente.

- Antón: Ay, mi compadre benditu,
alcuérdate desde el cielo
cuantas veces juimos juntos
allá, a un lao del Correo²⁰. *(Bebe)* 380
(Siguen las mujeres)
- Man.: Echa por acá esa jarra,
Locía.
- Toma.: ¡Eh, fatas!²¹ Que luego
quereis volver a beber,
desolladotas sin suelo,
que no venís sino a hartaros;
tenéis buen embucadero. 385
- Man.: ¡Mira tú la borrachona!
Ya van seis veces arreo²²
que has bebido y yo una sola.
¡Venga esa jarra!
- Toma.: No quiero 390
que ha dado por ahí * la güelta
sieti veces por lu menos.
- Man.: También * como tú lo pago.
- Antonia: ¡Eh! No tenéis miramiento.
Tenéis a la probe viuda 395
sin beber con vuestros cuentos.
Dale de beber.
- Toma.: Toma, hija,
Dios te de salud y esfuerzo
para incomendarle a Dios.
Yo quedé viuda lo mesmu / 400
que tú, de venti dos años,
que se me ajuegó y por eso
no me ha faltao hasta aquí
Su Majestá. *(Bebe)*
- Man.: Yo lo mesmo. 405
Quedé con cinco familias
sin más amparo que el cielo
y los he criaio a todos. *(Bebe)*
- Viuda: Ay, hijas, que yo no pueu
olvidar a mi Juan, que era
el probecito tan güeno * 410
que aunque yo viniese a casa
a deshora en cualquier tiempo
jamás me dijo palabra.
Era un bendito, un cordero.

20. «Taberna de vino blanco, junto al antiguo Correo» (*Nota del autor, JPL*).

21. «Fatas»: Tontas.

22. «Arreo»: Sin interrupción.

	¡Ay, dondi encontraré otro! ¡Oh, Virgen de los Remedios! ¡Qué sombra me fue de casa! <i>(Bebe)</i>	415
Antonia:	Majuer, ten intendimientu; espántome de tus cosas. Dios no falta en dengún tiempo. <i>(Bebe)</i> <i>(Siguen los hombres)</i>	420
Juan:	Simón, dicin que ya hay paces. <i>(Bebe)</i>	
Simón:	Así se corre por cierto. <i>(Bebe)</i> *	
Antón:	Yo lo que oí ayer mañana / a mi primo, fue que el herno * tuvo carta de su hijo en que le dici eso y esto.	425
Emet.:	¿Qué le dicia?	
Antón:	Que ganamos aquellu, que no perdemos.	
Emet.:	Eso ya me lo dijeron.*	
Antón:	Yo he oído que habemus hecho muchas cosas por allá en América, muy lejos, donde se llama... haya diantres, entre los dientes lo tengu...	430
Simón:	¿Será Güenos Aires?	
Antón:	Sí, allá hacia Montevideu, donde vusté estuvo, compadre, cuando aquel barco de cueros.	435
Juan:	Allí parece que ha hubío muchas murcillas y que esos perros de ingleses llevaron para peras.	440
Emet.:	Yo mi * alegre, que esos bribionis no vienin por acá más que a traernus pesadumbris y trabajus.	445
Antón:	En poniéndose del puerto a la vista naide pudi ganar un cuarto, pues lueu como piratas acudin y hasta el barco y aparejo * roban. /	450
Simón:	¡Pícaros, canallas! <i>(Muy enfadado)</i> No estaría satisfecho hasta que los viese a tous tendidos y patitiesos.	

<i>Emet.:</i>	¿Dónde?	
<i>Simón:</i>	Murdiendo la arena del Puntal o el Sardinero.	455
<i>Antón:</i>	¡Viva Simón! que merece otro trao más por eso. (<i>Bebe y siguen las mujeres</i>)	
<i>Man.:</i>	Bebe, hiju mío. Pepucu *, (<i>Habrà dos niños que no hablan</i>) ²³ toma pan, arenqui y queso.	460
<i>Toma.:</i>	¡Eh, diablus! ¿Tenéis más hijos que trayer para acá drento? Trayed también al mario,* Satanás us llevi.	
<i>Man.:</i>	¡Quieru! Deja las probis criaturas... tragonazas, que estáis creyendo que vus ha de faltar: tumad aunque * reventéis con ello. (<i>Siguen los hombres</i>)	465
<i>Simón:</i>	Hombre, ¿hay sol en esta tierra o se le ha tragao el cielo?	470
<i>Juan:</i>	¿Por qué lo dice, compadre?	
<i>Simón:</i>	¿Por qué ha de ser? Si esto creo que es el orinal del mundo. ¡Aun no he visto un día bueno desde què vine a esta tierra! Aquí debe mear el cielo. /	475
<i>Antón:</i>	¡Cuánto mejor era Cadi! *	
<i>Simón:</i>	Como Cadi * ni aun el cielo. Mire vusté qué pan éste ²⁴ : éste en Cáiz ni los cerdos, con perdón, lo mirarían. Aquí un hombre, no hay remedio, se ha de morir o comer lo mismo que los de Cueto.	480
<i>Emet.:</i>	El chicolí no está malo.	485

23. «Ha de haber dos niños que representen los que las madres suelen llevar en su compañía a las Buenas glorias» (*Nota del autor, JPL*).

24. «Es abuso de los mareantes cuanto vienen de otros parajes despreciar todo lo de su país» (*Nota del autor, JPL*).

<i>Simón:</i>	Para aquí, bastante, pero ¿dónde está aquél que mus daban en la Carraca? ²⁵ Todo esto es lo propio que una escoria; pasa aquí un hombre por ello porque es fruto de la tierra.	490
<i>Antón:</i>	Simón, si dura este tiempu no ha de matar uno un pez.	
<i>Simón:</i>	No tienes conocimiento: el año de mucha boga, mucho pesca, estate en eso.	495
<i>Juan:</i>	Compadre, a cesta y jareta vengan hombres.	
<i>Simón:</i>	Yo me atrevo si voy a la mar de muerta ²⁶ una sardina y un muergo besugo perro al instante ²⁷ ; cada cuerda nuevecientos. / ¿No es verdad?	500
<i>Juan:</i>	Sí, y echa un trao que lo mereces por eso. (<i>Bebe</i>) Vales más que todos juntos los de ara la puerta ²⁸ .	505
<i>Emet.:</i>	Ello lo dirá. Vusté, compadre, habla mucho y hace menos.	
<i>Juan:</i>	Yo sé más que no vusté. Sí. Yo lo dí, y que tengo más obligación también.	510
<i>Emet.:</i>	¿Qué ha de tener? Que ni el remo sabe coger en la mano ni meterle en el estrepo ²⁹ .	
<i>Juan:</i>	Pues vusté ni naide acaso, con todo que osté es más viejo, me han de enseñar el oficio.	515

25. «La Carraca»: El Arsenal de la Isla de San Fernando en Cádiz.

26. «Sitio determinado de pesca» (*Nota del autor, JPL*).

27. «Besugo perro: Expresión que les es muy común» (*Nota del autor, JPL*).

28. «Así llaman a los de la Calle Alta, entre quienes hay cierta emulación» (*Nota del autor, JPL*). El barrio de pescadores se llamaba desde la Edad Media de «Fuera la Puerta».

29. «Término de mar: Rollo donde se afirma el remo» (*Nota del autor, JPL*).

	¿No me había yo primero de ensuciar en toa el alma? ³⁰	
Antón:	Simón, hombre, aquí no es tiempo de que habléis en esas cosas, comendad a Dios al muerto y dejavros de desputas.	520
Simón:	Eso, bien. Un trao luego, que en lo que es obligación denguno hasta aquí me ha puesto delante el pie.	525
Juan:	A mí tampoco.	
Emet.:	¿Otra vez volvéis a eso? ¿No miráis en dónde estáis? ¿Ni que ha salido hoy un cuerpo de esta casa?	530
Simón:	Dicis bien. Venga un trao en señal de eso. (<i>Bebe</i>) (<i>Siguen las mujeres</i>)	
Lucía:	¿No han venío las mis hijas? ¡Ay, probetucas! * Partiendo me están aquí el corazón; este pocucu de quesu he de guardar, las mis probis, que se estarán deshiciendo.	535
Toma.:	¿Cuántas tienes?	
Lucía:	Mojuer, tres, pero las dos no hay remedio de que proben un bocao, alguna alma mala * temo que me las va haciendo mal.	540
Antonia:	Hija, a la mi Paca * tengo yo de la misma manera.	545
Lucía:	Yo tantísimos remedios les he hecho, mojuer, que más de diez pesos duros llevo gastados, y no sé qué es, que se me van consumiendo y yo tengo mal escajo.	550
Toma.:	¿La han lidu los Evangelios? ³¹	
Lucía:	No, mojuer.	

30. «Aunque esta palabra no es limpia se pone por si se destierra de entre los mareantes, que la dicen a cada paso» (*Nota del autor, JPL*).

31. Como exorcismo para sacarle los demonios del cuerpo.

<i>Toma:</i>	Pues no seas tonta, no la hagas otro remedio / que ése es mal de fuera claro ³² . <i>(Bebe)</i> <i>(Siguen los hombres)</i>	555
<i>Juan:</i>	Ya le he dicho a vusté ya que denguno de la Puerta me ha de venir a enseñar lo que es el oficio a mí. ¿Cuándo será vusté capaz de verse como me he visto? Venir un golpe de mar contra el barco por la proa y sin poder gobernar virarse toda la quilla y yo firme por detrás. Si vustedes no son hombres más que en casa.	560 565
<i>Simón:</i>	¿Eso no más? Cuando he salío yo a congrio nueve o diez veces allá he estado si quedo, Antón ¿eh?... Cuando Pepe, el de Colás, se ajuegó *. ¿Se alcuerta vusté?	570
<i>Antón:</i>	Y me he de acordar * jamás que aquel día fui a echar juera una freata ³³ , y al dar güelta para el puerto a poco semos ánimas.	575
<i>Simón:</i>	¿Qué tal? Diga vusté.	
<i>Antón:</i>	Nunca he visto / mayor marejáa, el mar mus quería comer vivus.	580
<i>Simón:</i>	Pues yo andaba por allá, que mus cogió sobre Suancis al venir, un temporal de forma. Mire vusté, al primer golpe de mar, palo trinquete y escota, todo fue con Satanás. ¡Aquello si que era!	585
<i>Juan:</i>	Antón, beba vusté.	

32. «Cree esta gente que hay brujas y hechizos y a la más pequeña indisposición de los niños la atribuyen a aquello» *(Nota del autor, JPL)*.

33. Remolcar con una embarcación a remo una fragata hasta sacarla de la bahía.

<i>Antón:</i>	A navegar donde estén * los de aquí, vamos, no son gente los demás. (<i>Bebe</i>) (<i>Siguen las mujeres</i>)	590
<i>Toma:</i>	Mojuer, dame aquellos riales que me debes, que ya es tiempo, y estoy yo en necesidad sin mi Francisco saberlo.	595
<i>Man:</i>	¿Eh? ¡Diablo! ¿No tienes más que echarme en cara más presto? ¿No tenías otra parte donde pedirlo?	
<i>Toma:</i>	No tengo de estar sin ellos por ti.	600
<i>Man:</i>	Pues yo ahora no los tengo.	
<i>Toma:</i>	Buscarlos. * El Judas de ella que se anda de mí escondiendo. Si es para ir al vino blanco no te falta a tí dinero.	605
<i>Man:</i>	Borracha lo serás tú y tu casta, pues no vengo / yo de eso. ¿Oyes, Locía? Ven, ven, huéleme * el aliento. El diablo la borrachona que es capaz de echarse entero un cuartillo de aguardiente sin alentar ³⁴ en el cuerpo y tiene que decir.	610
<i>Toma:</i>	Oyes, has de saber que no vengo yo de casta que me topen borracha nunca en el suelo, ni que me traigan a casa. Cabalito, sí. Y no es cuento.	615 620
<i>Man:</i>	Oyes, mira bien lo que hablas, que no eres en dengún tiempo tú para puesta conmío. Has de saber que yo tengo parientes, y muy honrados, que han metido barba drento de cáliz ³⁵ , lo que tú no;	625

34. «Alendar»: Respirar.

35. «Meter barba en cáliz»: Ser sacerdote.

	y este jugón ³⁶ , aunque viejo, has de saberte que tiene mucha honra, que aquí no hay mico * ³⁷ .	630
Toma.:	¡Eh! ¡Mira la fanfarrona! Has de saber que tan güenos o mejores que los tuyos tengo yo parientes, pero no los doy * tanto a entender.	635
Man.:	¿Como los míus? ¡Un cuerrr...no... para tí!	
Toma.:	Sí, muchu, muchu. /	
Man.:	En tu vida, ni tú ni ellos. Anda, vete noramala ¡Deslenguada! Que te dejo como lo que eris no más.	640
Toma.:	Has de saberti que echo bien el pie y que cuando salgo a la calle voy derecho, que en sacudiéndome así (<i>Sacude la saya</i>) todo tras de mí lu dejo.	645
Man.:	También yo, que has de saber que en la cara y frente llevo mucha honra; eso sí, cabal, cabal, cabal que la tengo; que a denguno de los míos le han topao en dengún tiempo debajo la cama hurtando las calderas ³⁸ , como han hecho a los tuyos.	650
Toma.:	Eso mientes, desollada.	655
Man.:	No, no miento.	
Toma.:	Mira tú la cantonera ³⁹ .	
Lucía:	No vendréis * aquí a ponerlos así; mirad a esta probe.	
Antonia:	Vaya, vaya, dejad eso. Echad un trao. Tomasa, venga la jarra.	660

36. «Jubón»: Vestidura que cubre desde los hombros hasta la cintura ceñida y ajustada al cuerpo. *Dicc. Acad.*

37. «No hay mico»: No hay engaño.

38. «Expresión y ademán comunísimo cuando riñen» (*Nota del autor, JPL.*).

39. «Cantonera»: Prostituta, mujer pública que anda de esquina en esquina atrayendo a los hombres. *Dicc. Acad.*

- Man.: A mí lueo. (*Beben*)
(*Siguen los hombres*)
- Simón.: En lo que toca al trinquete,
virar de bordo, izar remos,
la mesana, subir gavias / 665
y el codo⁴⁰, vengan hombres. (*Bebe*)
- Antón.: Ya me alcuerdo
cuando en Santander no había
más que el barco de mi güelo. (*Bebe*)
- Emet.: Todos esos seis petates 670
que de ayer acá vinieron
son unos trastos que yo
los conocí a todos ellos
sin camisa. (*Bebe*)
- Juan.: ¡Qué gran muestra
tienen las viñas, Miterio! (*Bebe*) 675
(*Las mujeres*)
- Man.: El mundo está ya perdió.
- Lucía.: Hija, dicis bien, es cierto
que las solteras de agora
andan en * tanto desuello
que es una mala vergüenza. (*Bebe*) 680
- Viuda.: No era así en nuestro tiempo.
- Man.: ¿Visti hoy la hija de la Juana?
- Toma.: ¿Cuál?
- Man.: La mayor.
- Toma.: Sí, por cierto.
Hija, me dejó espantada.
¡Qué saya! ¡Qué jubón nuevo! 685
¡Yo no sé de dónde sale!
Porque un probe marinero
no puede dar para tanto. (*Bebe*)
- Viuda.: ¡Ay, bobas! No va muy lejos
a buscar quien se lo dé. 690
- Man.: Mojuer, ¿Quién es? /
- Viuda.: Un galleo
que anda ahí capitán de un barco,
el cual ni vivo ni muerto
sale de su casa *. Aquí
antes de ayer me dijeron 695
si estaba o no dél preñada:

40. «Y el codo»: Beber.

- lo que me han dicho vos cuento. (*Bebe*)
- Just.:* (*Al paño*) Mira cómo andan las honras
entre estos demonios fieros.
Pues en todas pasa así
¡Ved qué buenas glorias! 700
- Pru.:* ¡Cielos!
¿Qué infame cátedra es ésta
de maldad y de veneno?
- Man.:* Mojuer, echa de beber.
- Toma.:* No hay más...
- Man.:* ¿Cómo ha síu estu? 705
¿Mojuer, dónde ha ido ese vino?
- Toma.:* ¿Había de ser eterno?
- Lucía:* Oyes, debajo la saya (*Aparte*)
he visto estar escondiendo
una jarra a la Tomasa. 710
- Man.:* ¡Hola, Tomasa! ¿Qué es eso?
¿Dónde echaste la otra jarra?
- Toma.:* ¿Pues acaso yo la tengo
ni la he visto, deslenguada?
- Man.:* Sí, tú la tienes ahí dentro 715
- Toma.:* ¡Anda, pícara borracha!
- Man.:* La borracha tú y tu güelo
lo seréis, y se ha de ver
quien la ha hurtado.
(*Agárranse las dos del pelo*)
- Toma.:* ¡Suelta el pelo!
- Man.:* No te ha de valer, bribona, 720
alcagüetona. El gargüero
te he de arrancar, dalo aquí.
Mirar si tiene algo dentro
de la saya. (*Levántase y la registran*)
- Lucía:* Sí, aquí está.
- Man.:* Te aseguro y te prometo, 725
pillejona sin vergüenza...
- Lucía:* Dejarla *, vaya...
- Man.:* La tengo
de beber la sangre aquí.
- Simón:* Hombre, que se matan creo
las mojueres.

<i>Emet.:</i>	No ¡Maldita!	730
	No tengas por eso miedo, se darán cuatro cachetes y se arañarán el pelo pero nada más.	
<i>Toma.:</i>	¡Vecinas!*	
	que me ajuegan, venid presto, estas pícaras borrachas.	735
<i>Juan:</i>	¿Qué tenéis? ¿Por qué es aquesto?	
	(Continúan riñendo en tono alto)	
<i>Man.:</i>	Esta borracha ladrona.	
<i>Simón:</i>	Ea, apartad.	
<i>Man.:</i>	Deja el pelu.	
<i>Simón:</i>	Qué, ¿venís a alborotar?	740
	Idus noramala, enfiernos, ya es hora de ir a su casa cada cual.	
<i>Toma.:</i>	Mira, no tengas *	
	de ser hija de Antón López, cuando antes de muy presto los hígados no te saque.	745
	Ladrona, puta, pellejo, alcahuetona, borracha.	
<i>Man.:</i>	Recochina, te protesto que no has de...	
<i>Simón:</i>	¿Queréis dejalo	750
	o que vos muele los huesos?	
	¡El diablo de las mujeres!	
	¡Qué calientes están! Luego vamos a casa. Haya Judas	
	de ganao tan perverso	755
	que donde están jamás puede haber quietud y silencio.	
	(Métenlas y se entran todos. Por la otra parte salen Justo y Prudencio.)	
<i>Pru.:</i>	Amigo, a no haberlo visto te aseguro y te protesto, no pudiera persuadirme	760
	que bajo ningún pretexto la disolución llegase a este escandaloso extremo.	
	¿Esto llaman buenas glorias?	
	Digan juntas del Infierno	765
	porque esto es una gavilla de borrachos.	
<i>Just.:</i>	Punto menos.	

- Pru.:* ¡Y no haya una alma piadosa
que movida de buen celo
de cuenta a los superiores
para que pongan remedio!
(*Dentro, Francisco*) 770
- Franc.:* Te juro a bríos, borracha ya curtida /
que no te he de dejar costilla a vida.
- Toma.:* (*Dentro*) ¡Vecinos, acudir, que aquí me matan!
- Just.:* ¿Oyes qué gritos?
- Pru.:* Sí, a alguno maltratan. 775
- Just.:* Acudamos allá a poner remedio.
(*Entranse y sale Francisco dando de palos a la Tomasa*)
- Franc.:* Te he descuartizar de medio a medio,
la falda has empeñado, gran demonio.
¿Dónde la tienes? (*Dándola*)
- Toma.:* ¡Por San Antonio,
vecinos, acudid!
- Franc.:* Tráela, malvada, 780
que a palos hoy sinó quedas tronzada.
- Toma.:* ¡Ay, que me matan, Virgen!
- Franc.:* No hay recelo.
- Toma.:* ¡Vecinos, acudid!
- Franc.:* Suelta ese pelo
¿Fuiste a la buena gloria?
Te ha de quedar, por Dios,* de ella memoria. 785
(*Tomasa, en ademán de borracha*)
¡Pero si está pasada, Virgen mía!
¡Que se consienta aquí esta picardía!
(*Salen dos Alcaldes de Barrio*)
- Alc.1:* ¿Qué alboroto? ¿Qué ruido
estás causando así. ¿Qué ha sucedido?
- Franc.:* ¿Qué he de tener, señor, si este demonio 790
de mujer que me cupo en matrimonio
después de haber vendido mi pobreza,
colchas, mantas y toda mi limpieza⁴¹,
hasta la misma falda hoy ha empeñado? /
Veísla aquí, (*Muéstrala*)
que ha un instante me la han dado. 795

⁴¹. «Limpieza»: Ropa blanca, mudas.

- Se la dejó empeñada en la taberna
por seis reales con que pagó la terna
para ir a un barrabás de buena gloria,
cuya maldad, señor, es bien notoria,
de donde hecha una cuba toda viene. 800
- Mirad, señores, qué consuelo tiene
un pobre que a la noche viene a casa
después que el sol y frío le traspasa
para ganar la vida*, y ve a su espalda
que la mujer le vende hasta la falda 805
para ir a emborracharse. ¿Habrá paciencia
que pueda tolerar tal insolencia?
- Alc.2:* ¿Qué * respondes a esto?
- Toma.:* Señor, mire vusté (*Como borracha*)
- Alc. 2:* Responde presto.
- Toma.:* Murió el tío Juan Santos, que era hermano 810
de la majuer de Quico el italiano,
que es primo de una tía de mi güela
por parte de mi madre la Miguela.
- Alc.1:* ¿Y qué tenemos con eso?
- Alc.2:* Está pasada. Dejadla
con los diablos.
- Toma.:* ¡Ay, no es nada! 815
- Franc.:* Ya será buena granizada
la que caiga en tu culo, gran taimada. /
- Alc.1:* Déjala dormir el torbellino
y que sienta después lo que es el pino
rompiéndola los huesos a trancazos 820
porque sinó te empeña hasta los cazos.
- Franc.:* Eso haré y te aseguro
que la pondré su cuerpo bien maduro.
- Toma.:* ¡Vaya! No ti enfaes, Quico de mi vida.
(*Como borracha*)
- Franc.:* Yo te aseguro estarás bien divertida 825
y puedes, desde luego, prepararte...
Vamos a casa que allí como otra parte
he di quitarte el polvo a la camisa. (*Vanse*)
- Todos:* Vaya, que sido lance de gran risa. / 829

VARIANTES

De no indicarse otra fuente, estas variantes proceden del MS 43.

- pág. 1 «viuda»
- vs. 18 «el comercio le veo muy medrado»
- 51 «abuso»
- 52 «Buenas Glorias y se halla»
- 70 «pensará»
- 71 «digno»
- 127 «declamado»
- 145 «cobertores»
- 147 «pescase»
- 150 «viéraslo»
- pág. 8 «forman dos anillos»
- vs. 174 «enjunto»
- 179 «cuatro y cinco»
- 188 «alcuerdu»
- 194 «A dos riales» (JPL)
- 197 «tres»
- 203 «dos riales» (JPL y P)
- 206 «Tomasá» (JPL)
- 213 «juego» (JPL)
- 216 «cuantus»
- 220 «estrujada» (JPL)
- 224 «veintidós»
- 236 «guerra»
- 272 «nos»
- 288 «asperaban»
- 302 «Lucia. Hija, encomendarle a Dios» (JPL)
- 307-312 Desde «Arrecemos...» hasta «Ay probe», omitido en JPL.
- 310 «en güena»
- 321 «Susa» (JPL)
- 325-326 Entre estos versos: «En vuestro día glorioso / me llevasteis» (JPL)
- 329 «no»
- 363 «¡Qué buen»
- 369 «Qué amigos»
- 391 «por ahí» (JPL)
- 393 «Tan bien» (JPL)
- 410 «bueno»
- 418 Los versos 418-422 faltan en MS 43.
- 424 «yerno»
- 429 «Eso yo me lo dijera»
- 442 «me»
- 450 «aparejos»
- 459 «Pepuca» (JPL)
- 463 «el mariú»
- 468 «mas que»
- 477 «Caiz»
- 478 «Caiz»
- 434 «pobrezucas»
- 542 «alma mal» (JPL)
- 544 «Puca»
- 573 «aguejó»

574 «y me acordaré jamás»
 591 «estén»
 603 «Búscalos»
 610 «güéleme»
 630 «miedo»
 635 «no me doy»
 658 «vengáis»
 679 «con»
 694 «de casa»
 727 «dejarlo»
 734 «Vecinos»
 743 «tengo»
 785 «pardiez»
 791 Este verso falta en MS 43
 804 «su vida»
 808 «Y qué»